

Escrito por: narrador

Resumen:

Durante varias oportunidades, mi esposo en innumerables ocasiones me había invitado a salir de pesca. Cosa a la que yo siempre le respondía que no, por diversas razones, tales como que yo consideraba eso de estar sentada en un bote durante largas horas, sumamente aburrido. Pero gracias a una de mis amigas, que comenzó a decirme que posiblemente mi esposo aprovechaba la excusa de la pesca, para salir a divertirse, con otras mujeres…

Relato:

Razón por la que cuando me volvió a invitar como de costumbre, en lugar de decirle que no, le respondí que sí. Y entonces me di cuenta que su respuesta fue de lo más sincera, que estaba realmente contento de que yo lo acompañase. Fue cuando comencé arrepentirme de haberle hecho caso a mi amiga. Aunque nosotros no tenemos bote, Daniel mi esposo, desde hace varios años, que sale de pesca ocasionalmente, con un pescador, viejo amigo de él, un negro llamado Gerónimo. Gero que es como le dicen, al verme se quedó con la boca abierta, nos hizo entender a mi esposo, y a mí, que le sorprendió enterarse, que yo les acompañaría. Pero al ayudarme a subir a su bote, de 25 pies de largo, la manera en que me agarró por mis caderas, y parte de mis nalgas, me hizo pensar en otra cosa. Además ese tarde me puse unos pequeños, y ajustados pantalones cortos, por aquello de andar más cómoda, y fresca. Además únicamente me había puesto una también ajustada camiseta blanca, sin más nada abajo, también por andar más cómoda. Por lo que no me debí extrañar para nada la manera en que en ocasiones pillaba al viejo Gero observándome, sin que mi marido se diera cuenta. Daniel me explicó que prefieren salir de pesca en la tarde y parte de la noche, por aquello de evitar que los rayos del sol los quemaran demasiado. Después de zarpar, mis mayores temores se fueron haciendo realidad, me estaba aburriendo como una verdadera ostra. Pero a medida que nos fuimos acercando al sitio donde ellos acostumbran a pescar, Daniel se hizo cargo del timón, mientras que Gero, se paró en la proa del bote, colocando su pie izquierdo en toda la punta, mientras que su otra pierna descansaba, en el piso del bote, fue cuando observé inadvertidamente, el largo, y grueso bulto que se le marcaba a Gero en el muslo de su pierna izquierda. Ya que después de llegar al sitio de pesca, y que Gero, y mi esposo tiraron al mar sus artes de pesca, nada más nos quedó esperar a que los peces picaran, o se metieran dentro de lo que llaman las nasas, o sea trampas hechas de alambres tejidos. Mientras que yo

ocasionalmente no podía quitar la mirada del grueso bulto entre las piernas de Gero. Ya había oscurecido, cuando nos sorprendió una repentina lluvia, que de la misma manera que comenzó se detuvo, dejándonos a los tres empapados, en mi caso mi camiseta al mojarse se transparentó toda, por lo que aunque yo no quisiera prácticamente le mostraba mis tetas a mi esposo, y su amigo. Aunque como me puse de espalda a ellos, no me quedaba la menor duda de que Gero por un buen rato, no despegó su vista de mis tetas otra vez, pensé que gracias a Dios mi esposo no se daba cuenta, al poco rato comenzamos a sentir algo de frío. Fue cuando Gero sacó una botella de aguardiente, y con la excusa de quitarnos el frío, comenzamos a beber. Yo la verdad, tan solo le di un pequeño sorbo, al igual que Gero, pero Daniel se le pasó la mano, bajándose casi por completo la botella solo. Consecuencia de eso, y como se había tomado unas Benadril para evitar el mareo, se quedó profundamente dormido, justo antes de comenzar a sacar la nasa. Por lo que el viejo Gero, en cierto momento me pidió que le ayudase a subir esas cosas a bordo de su bote. Me pareció que realmente no me estaba pidiendo mucho, aunque al principio, su manera de seguirme viendo, como si me desnudase con la vista, me hacía sentir incómoda. Pero después de un buen rato, como que el viejo pescador me viera de esa manera, mientras mi marido dormía acurrucado en la popa, me hizo sentir mucho más joven, y lo que más me impresionó, era que también me sentía deseada. Además no les voy a negar que en el fondo tuviera cierta curiosidad, por ver el bulto de Gero. A medida que lo fui ayudando a sacar una de las nasas, se le colocó tras de mí, y yo haciendo de la desentendida, dejé que su cuerpo y el mío, a medida que fuimos sacando las nasas, se fueran rozando. De momento sentí esa cosa dura y caliente, bien pegada a mis nalgas, fue cuando le di un vistazo a Daniel, y tras verlo placidamente roncando, como que me atreví a restregar mis nalgas contra esa cosa dura, y caliente, que tenía pegada a ellas. Dirigí la mirada a Gero, y él simplemente tras los dos darle un vistazo a Daniel durmiendo, me tomó entre sus brazos, y recostándonos sobre el piso del bote, comenzamos a besarnos. En cosa de pocos minutos, el viejo Gero, me sacó la camiseta, y se dedicó a mamar mis tetas. Mientras continuaba besándome y acariciando todo mi cuerpo, también me sacó los pantalones cortos, que yo cargaba puestos, además de mis pequeñas y ajustadas pantis. Por lo que quedé completamente desnuda, bajó su cuerpo. En cosa de pocos segundos, yo misma abrí el broche de su pantalón, y apenas bajé la cremallera, me di cuenta que el negro no usaba nada de ropa interior, ni boxer, por lo que casi de inmediato su voluminoso miembro, completamente erecto, cuando quedó al aire libre. Cuando lo vi pensé hasta en decirle que no, me dio miedo que me fuera a reventar por dentro, sin exagerar era casi como la

